



De izquierda a derecha, el inspector general de Sanidad, el subsecretario de Defensa y el presidente de las jornadas, durante la clausura del Congreso.

Los retos de la SANIDAD MILITAR

Santander acogió el III Congreso Internacional, al que asistieron cerca de 600 profesionales

ADAPTAR la enseñanza de la sanidad militar a las necesidades operativas de las Fuerzas Armadas, cualificar a la tropa en todas las capacidades sanitarias y mejorar la respuesta ante las amenazas NRBQ fueron algunas de las conclusiones a las que llegaron los cerca de 600 participantes en el III Congreso Internacional de Sanidad Militar. Celebradas en el Palacio de la Magdalena, en Santander, del 21 al 23 del pasado mes de febrero, las jornadas incluyeron un simulacro de ataque bioterrorista en el que estuvieron involucrados 150 militares, bomberos, policías locales y profesionales sanitarios.

Es el tercer Congreso Internacional de Sanidad Militar que se celebra en España. De carácter bianual, el prime-

ro se desarrolló en Granada —donde simultáneamente tuvo lugar la exposición sobre los 500 años de la Sanidad Militar— y coincidió con la crisis del ébola, lo que despertó un gran interés sobre la materia entre los expertos reunidos. La segunda cita, en 2016, fue en el Hospital Central de la Defensa Gómez Ulla en Madrid.

Bajo el lema *El Modelo de sanidad militar ante los nuevos retos*, la inauguración de esta tercera edición corrió a cargo del jefe de Estado Mayor de la Defensa, general de ejército Fernando Alejandre. En la presentación de las jornadas, el JEMAD estuvo acompañado por el presidente de Cantabria, Miguel Ángel Revilla; la alcaldesa de Santander, Gema Igual; el inspector general de Sanidad, general de división médi-

co Santiago Coca; y el presidente del Congreso, general de brigada veterinario Carlos Agudo.

En su intervención, el general Alejandre, destacó que actualmente la principal preocupación de la sanidad en operaciones es la misma que hace un siglo: la evacuación de los heridos de la manera más rápida y segura posible. «Esta cuestión, que tiene una influencia vital sobre la operatividad de las unidades desplegadas, también la tiene sobre la moral de nuestros soldados, que saben que si algo se tuerce siempre habrá una cadena sanitaria dispuesta a prestar la asistencia que precisan», explicó.

Revilla, por su parte, manifestó su «especial cariño» al Ejército español «siempre alerta en un mundo muy complicado». El presidente de Cantabria señaló la labor «extraordinaria» de las Fuerzas Armadas como «ejército de paz» en muchos lugares del mundo en los que se dan «focos de guerra solapados y problemas de migración» y agradeció el papel de la UME para evitar que «más de 90 incendios forestales en un día» causaran una catástrofe en Cantabria hace dos años.

AMENAZAS NRBQ

En las seis mesas redondas del Congreso participaron ponentes de elevado prestigio internacional en diferentes áreas de la sanidad y el derecho sanitario, relevantes cargos de la Administración del Estado —Ministerios de Defensa, Sanidad y Consumo e Interior, y universidades— y cualificados profesionales de la industria y la empresa. En ellas se abordaron, entre otras cuestiones, el modelo de enseñanza, la colaboración entre la sanidad militar y otros organismos, instituciones y empresas, y los apoyos en operaciones internacionales, catástrofes, emergencias y en misiones de ayuda humanitaria.

El general Agudo explicó que algunas de las situaciones a las que el Cuerpo de Sanidad Militar tiene que hacer frente en sus misiones en el exterior son mucho más problemáticas que las que se dan en un país desarrollado como España. Eso le faculta para resolver cualquier problema sanitario con el que se encuentre. «Nadie pensaba que íbamos a tener un problema como el ébola —añadió— y, sin embargo, lo

Se analizaron el modelo de enseñanza, las colaboraciones y los apoyos sanitarios en operaciones internacionales

tuvimos y nadie puede pensar que podamos sufrir un accidente nuclear pero ahí está la posibilidad».

Para dar una respuesta adecuada ante las amenazas NRBQ, los participantes apostaron por potenciar las capacidades sanitarias desde una visión multidisciplinar, con la integración y participación de todas las especialidades fundamentales. También destacaron la necesidad de normalizar los procedimientos, equipos y modelos de formación y adiestramiento, incluso con el resto de organismos del Estado con competencias en la materia.

Este tema fue la base del simulacro desarrollado como parte de las jornadas, un supuesto ataque con gas sarín con heridos a los que se prestaron los primeros cuidados en una estación de descontaminación y un hospital de campaña montado para la ocasión.

El director del Congreso manifestó que para responder a este tipo de amenazas, el Hospital Central de la Defen-



Durante el simulacro de ataque bioterrorista, los heridos fueron atendidos en una unidad de descontaminación y en un hospital de campaña montado para la ocasión.

sa *Gómez Ulla* de Madrid cuenta con una planta de aislamiento con «unas capacidades muy altas». Además, añadió, se está desarrollando una unidad para atender situaciones de contaminación química. «En toda acción de terrorismo, lo principal es la primera respuesta, para lo que hay unidades

NRBQ preparadas para aislar, descontaminar, realizar el triaje y redirigir a los afectados».

Durante la clausura del Congreso —presidida por el subsecretario de Defensa, Arturo Román, acompañado de los generales Coca y Agudo y el comisario general del evento, coronel farmacéutico Pedro Encinas— fue condecorado con la Cruz del Mérito Aeronáutico con distintivo blanco el doctor Tomás Cobo, reservista voluntario, por su afecto hacia las Fuerzas Armadas y su buen hacer por la Sanidad Militar.

A él y a todos los participantes en las jornadas se dirigió el general Agudo y les felicitó «por las brillantes exposiciones, la generosa transmisión de su conocimiento y experiencia, la franqueza y claridad de sus opiniones y la participación activa en los debates». «Sin duda —añadió el presidente del Congreso— todos salimos reforzados y enriquecidos. Y no sólo en los aspectos científicos, profesionales y laborales, sino también en los humanos derivados del compañerismo y la convivencia, valores fundamentales en nuestras Fuerzas Armadas».

Elena Tarilonte

Fotos: Joaquín G. Sastre



Los damnificados por los efectos del gas sarín fueron evacuados en helicóptero, tras recibir los primeros cuidados, hasta el hospital de Valdecilla, en la capital cántabra.